

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 30

ADMINISTRADOR: ALBERTO E. FEARN

AL PÚBLICO

En la Imprenta a vapor propiedad de este Diario, se hacen trabajos tipográficos de todas clases, a precios módicos—véase la 4.ª página para detalles.

Los interesados pueden ocurrir a la Administración a toda hora, para cualesquier informe que necesiten.

Calle del Cerrito núm. 84.

Almanaque

Domingo 5—Segundo de adiento.—Santa Bárbara y San Sabas.
Lunes 6—San Nicolás de Bari.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 5 DE 1880

Hacienda

Preguntar si el bienestar económico acarrea el bienestar político, o si establecido éste se establece aquél, creemos que es lo mismo que preguntar cuál de las dos ramas de una tija es la que corta.

La comparación será tan trivial como se quiera, pero es exacta.

«Hacedme buena política y os haré buena hacienda» vale decir: hacedme en debida forma la rama derecha de una tija y yo os aseguro que la tija estará bien fabricada.

Precisamente basada en esa concomitancia de fuerzas está la constitución de los gobiernos representativos en cuanto da a uno de los secretarios de Estado atribuciones políticas y a otro financieras, sin perjuicio de que en todas las resoluciones públicas deba oírse a todos los ministros.

Uno de nuestros colegas, fundado en la fórmula del ministro de Luis Felipe, aconseja, con sobrada cordura, que se trabaje por organizar el rodaje político, asaz desquiciado por desgracia, a fin de preparar la reorganización económica.

Es verdad. La confianza es el crédito; el crédito es la fórmula más adelantada y más eficaz del cambio; el cambio es la sociedad.

Sin confianza no hay cambio, y sin recta administración política no hay ni puede haber confianza; todo es eventual, todo es receloso; el riesgo se presenta siempre con grandes proporciones, y quien conozca las mas elementales nociones económicas sabe cuánto vale el riesgo, especie de mercadería perjudicial é impalpable que, infiltrada en la atmósfera económica nos ahoga, y que sin embargo tenemos que pagarla más cara que el pan de cada día.

El Gobierno que esté convencido de esas elementales nociones, si mira con un ática de cálculo político las cosas, debe esforzarse, aun por provecho propio, en crear esa confianza en las esferas políticas.

Pero en cuanto a las medidas económicas sucede exactamente lo mismo. Y de ahí el fundamento de nuestra primera afirmación, y la base de nuestro similitud.

Nuestro actual ministro de Hacienda ha encontrado el erario público exhausto, y los créditos contra él exorbitantes; es preciso que evite el peligro, que llamaremos el eterno peligro, de los remediandos en nuestra bolsa nacional.

Para que exista confianza económica es necesario que haya estabilidad en las disposiciones al respecto; si por tapar un agujero aquí se destapa otro allá; si por cubrir este crédito se establece aquel impuesto; si para arbitrar fondos hoy se recarga aquel artículo que mañana se aliviará de impuesto para recargar el de más allá; si todo es vacilar, y arbitrar recursos para el momento, la desconfianza se hace crónica y toma el carácter de una fiebre intermitente que agota paulatinamente la riqueza pública, y que no es dado desarraigar con paliativos.

Este es el estado de nuestras finanzas. Para remediarlo se necesita un plan de hacienda complejo, uniforme, general; se necesita estudiar detenidamente las bases de dicho plan, plantearlo con la permanencia que caracteriza las disposiciones serias que revelan una inteligencia y no un brazo, un ministro y no un oficinista.

Hé aquí una escena mil veces repetida en nuestro país en nuestro alto teatro financiero.

Entra un nuevo Ministro y encuentra el erario público en bancarota. ¡Cosa rara!

Dirige sus miradas ansiosas a la aduana, a la pobre aduana, verdadero polichinela que así cambia de trajes como de ministros el país.

¡Cómo es eso, dice el nuevo ministro, los paños finos pagan el mismo impuesto que los bastos; el papel con cola, gravado de la misma manera que el sin cola; las materias primas lo mismo ó pocos menos que las manufacturas?

Eso no está en orden.

Quince por ciento al papel con cola.

¡Pobres é inofensivos colas!

Veinticinco por ciento a las industrias extranjeras; así protegeremos la nacional.

Impuesto acá, garrotazo de ciego acullá.

Y eso se repite con cada nuevo gobierno, con cada nuevo ministro, y los capitales del país se ven de la noche a la mañana mermados, como por obra de encantamiento, en la industria ó giro en que se habían empleado.

¿Cuál es el origen de esos males?

Uno de ellos lo hemos indicado ya: la falta de plan financiero, general, inteligente y estable.

Otro lo hemos indicado repetidas veces, condenando ese *proteccionismo* que en ninguna parte es menos aplicable que en nuestro país; ese empeño ilusorio de ser el Estado el tutor obligado de los intereses particulares; esa omnicencia que se atribuyen los gobiernos para juzgar que conviene más ó que conviene menos a los consumidores, siendo así que nadie mejor que ellos pueden apreciar sus conveniencias.

Recargar de impuesto un artículo que el Estado conceptúa de lujo, por ejemplo, para aliviar el gravamen de otro que el mismo Estado inflexible conceptúa de mayor necesidad, es enriquecer al consumidor del segundo con los dineros que son propiedad inviolable del consumidor del primero; y de cuándo acá el Estado tiene el derecho de repartir las propiedades particulares a su sabor?

Esas son teorías, se nos dirá; la cuestión es arbitrar recursos.

Gravísimo error es el no respetar los principios, aun considerados en sus efectos materiales, porque la sanción de su infracción no se hace esperar, aun en el orden económico.

Conformes, pues, con el distinguido colega á que nos hemos referido, es fuerza afianzar la confianza política, pero también conjuntamente se necesita cimentar la economía con disposiciones racionales, meditadas y fundadas siempre en los principios, que no se pueden violar impunemente.

La fuerza de la inteligencia y de la idea es incalculable, como incalculable es la impotencia de los hechos en sí mismos.

Cuide, pues, mucho el actual ministro de Hacienda de confiar en esos recursos impremeditados que dan dinero.

No olvide que entre arcas repletas de oro puede aniquilarse un gobierno, como puede ahogarse un bebedor en un tonel lleno de vino de Champagne.

Del matrimonio civil

CARTAS AL SR. REDACTOR DE «EL SIGLO»

Señor D. Jacinto Albistur.

Si yo no hubiese leído hace algunos días dos artículos que vd. escribió sobre el último libro del Dr. D. Angel Costa, seguramente que comenzaría esta carta preguntando: ¿ha leído vd. mi Sr. D. Jacinto, las páginas 265 á 275 del *Nirvana*?

Pero ya que por la sobredicha circunstancia pueda dispensarles de esa pregunta á mis lectores y á vd., creo del caso, al haber de poner los puntos de mi pluma sobre los repetidos artículos en que vd. aboga por el establecimiento del matrimonio civil en este país, que ni á vd. ni á mí nos tiene hecho ningún daño; creo del caso, repito, preguntarle qué le parecen á vd. esas diez páginas incluidas en la tercera parte del *Nirvana* que es, según confesión de vd. mismo, digna de toda meditación y encomio?

—Escuche V., Julio, dije. —No es cierto que por su libre y espontánea voluntad quiere V. recibir los últimos consuelos y los últimos perdones de la Iglesia?

—Sí.

—No es cierto que esta resolución no la forma V. ahora, sino que la había formado hace ya largo tiempo?

—Sí.

—¿Y qué su más vivo y ardiente deseo de usted es que sus hijos reconozcan, como V., la verdad de las creencias católicas?

—Oh sí, sí, repitió con un fervor que entrecorrió á Julio.

—Pobre padre mío! dijo éste; y acercándose á él, le besó respetuosamente la mano.

El padre miró á su hijo; y el alma inmortal, que sobrevive á la destrucción de la envoltura terrestre, se reveló por completo en aquella noble y tranquila mirada, que decía con tanta claridad: Muero; pero mi inteligencia vive y piensa. Me faltan los órganos materiales; pero mi voluntad permanece serena y fuerte. La proximidad de la muerte no hace sino dar más fuerza y más viveza á la luz que ilumina mi alma; y esta luz me pone de manifiesto á Dios.

Y en efecto: tenía sus ojos clavados en el Crucifijo (el mío) que habíamos colocado al pie de su cama.

Julio estaba vivamente impresionado.

Verificóse la interesante y sublime ceremonia de la Extrema Unción. Mr. Guer, atendido con la mayor recogimiento á todos sus pormenores. Y desde aquel momento nos pareció

Y comenzando por decir yo primera-mente lo que me parecen, diré que hay ciertamente en ellas valentía, una grande y rara valentía en todas partes extraña, y más todavía aquí donde nadie gusta ponerse de punta con nadie, y usted más que todos se hace el romo en las columnas de *El Siglo*, sin tirar más botes de lanza que los que pueden herir á ciertos principios no siempre bien comprendidos y las más de las veces en demasía pospuestos á cuestiones por muchos motivos secundarias.

Don Angel Floro Costa ha roto con todo eso, siendo ésta, sino la única, una seguramente de las principales razones que hayan acreditado entre el vulgo la locura de aquel caballero por aquello de que solamente los locos y los niños se arrojan á decirle á un país, tan tocado de vanidad incurable como este que nos alberga, las cosas que el autor de *Nirvana* le tiene dichas en su libro.

Y entre estas yo no quiero pasar en silencio, por ser muy verdaderas y venirme aquí muy de propósito, aquellas referentes al «sarampion de las inteligencias jóvenes y ambiciosas», vale decir á ese racionalismo exagerado, personal, rabioso, insolente, especulativo y práctico, puesto que se ha convertido en fuente de ópimos frutos para los que lo explotan;—que tal es el juicio que le merecen al autor de *Nirvana* esas cohortes de adolescentes colocados, como ha dicho con gracia un autor, entre la palmeta y el barbero, sin más bagaje literario que el del caracol, que aun la vivienda lleva á cuestas, ni más dotes relevantes que su descuidada educación, ni más estímulos que sus miedos é interesesadísimos elogios, ni más aspiración presente ni futura que sustituirle á vd. y á los que como vd. proceden en el manejo de esos lucrativos turbidos con que hábilmente jicnensan todas las concupiscencias humanas.

Si, mi señor don Jacinto (y ya ve usted que yo mismo voy, con el jinco del vocativo, en la muleta que tan contrariado le tiene al doctor Costa); se requiere cierto temple que no todos tienen y que al mismo doctor Costa le ha de haber costado tiempo y disgustos procurárselo, para encarrarse con el *servile pecus* que tras usted y otros cabestrea, y darle en rostro con los adjetivos de «presuntuoso y reacio á todo buen consejo» y echarle en cara «su falta de preparación» y convencerle de que sólo «ha escrito para las clases bajas, para las turbas comuneras y ébrias de demolición», condimentando sus guisos literarios con el «salpicon y el cebollino» que tan cumplidamente sienta á los gazaros enroquecidos con la blasfemia y el aguardiente de caña.

Han sentido ustedes el acicate en los hijares, y lo han retribuido con botes y corcovos que casi han dado en tierra con el incómodo ginete, cuya defensa, en lo que cabe, no emprendo, porque ni él suele pecar de mancebo ó perexoso ni yo soy ni quiero ser en la prensa su oficioso curador.

Se han encontrado ustedes sin respuesta cuando él les ha preguntado qué fé reemplazará la fé perdida, qué culto el culto profanado y destruido, qué darian ustedes al corazón humano, ávido de veneración cuando aun es puro, en cambio de esa veneración que tan impiamente le arrancan.

Vds. han pasado en el más absoluto silencio aquel movimiento de dolor arrancado á un corazón helado por el escepticismo, con que el Dr. Costa lamenta «su fé perdida» y aquella sincerísima y exacta confesión de que ni la filosofía ni el talento devuelven al espíritu la serenidad que le daban aquellos «dogmas más consoladores y hasta necesarios para el pueblo», cuya «moral social está fundida en el molde de esas creencias».

Y lo que el autor de *Nirvana* les ha declarado al cabo de veinte años de peregrinación en torno de los libros, vino á los pocos días á confirmarlo una voz cuyo testimonio no es para vds. recusable, un orador sin rival en el mundo, gloria de su patria y gran caudal de suscripciones para el periódico que vd. redacta, oráculo que ha sido de vd. mismo en cosas más baladíes que las reformas que vd. aconseja y que bien merecería haber sido consultado por vds. antes de ponerse á escribir en *barbecho* los dos artículos que motivan esta carta.

También perdona V. á Leopoldo, ¿no es cierto? le preguntó Carolina, y le bendice como á sus hermanos?

—Sí, sí.

Julio había escrito á Leopoldo, pero Leopoldo no pudo llegar á tiempo.

La señora de Julio se decidió á quedarse en el cuarto de su padre para asistir con nosotros; y recibió de él un afectuoso apretón de mano, que fue su despedida.

Pero á nosotros nos á los que siempre buscaban sus ojos con la más dulce expresión de gratitud y de ternura, habuendo también los nombres de mamá, de Estefanía y de Gustavo.

Yo le rogué que me diese su bendición, y levantando una de sus manos que apenas podían ya sostenerse, la colocó sobre mi cabeza inclinada delante de él.

¡Oh! me complazco en figurarme que esta bendición, respetable y querida por tantos tu-

Y antes de meterme en lo que dijo Castelar en su discurso de Alcira bueno será que explique á vd. cómo y porqué he puesto ese *en barbecho*, que á vd. no ha de serle grato.

Sabe vd. muy bien que el barbecho es al reposo de los campos cuya fecundidad se fatiga. *El Siglo* es también un campo, y no de los menos fecundos, aunque si de los más fatigados. Quien dice *El Siglo*, dice vd. mi señor don Jacinto; porque usted lo ha identificado en su persona, sin que esto sea sino una cosa muy natural pero que me obliga ahora, sin el mayor gusto mío, á meter la raja en vd. que es el verdadero y casi permanente barbecho de *El Siglo*.

Hay quienes le tienen á vd. en cuenta de sabio, y no les falta por completo la razón porque vd. sabe mucho, pero nada más.

Yo, que rara vez me conformo con las opiniones de los mas, ni aun para juzgarme mí mismo, no le diré por no mortificarle, que le hallo á vd. parado en revista de quilla á perilla en las páginas 262 y siguientes del *Nirvana*, entre aquellos modelos peninsulares que dicen chuscadas de cuocos y chupamelones y dan en creer que tienen *garabato*, como llaman en Sevilla á don de gentes. Le dejo á vd. á salvo todo derecho para para juzgarme de igual suerte, seguro de que no he de pedir ni á vd. ni á nadie que modifique su opinión.

Dos años llevo estudiando sus escritos de vd. y á veces rebatiéndolos. Suelo leerlos con gusto, porque también pago tributo á la flagelación de la humana condición; también me pago algun tanto de la forma, que no siempre la usa Vd. correcta, y me prendo del estilo, que es el de vd. claro, breve tal vez en demasía, conciso, sentencioso, á las veces animado, muchas otras festivo y siempre limpio y culto, aun cuando escriba usted cosas tan innobles como aquellas del pudor mancillado en los pobres niños que jadeaban en la plazuela de Solís el 24 de Marzo de 1879. Yo le llamé á usted entonces sátiro, y declaro que no estoy arrepentido. A esas dotes del estilo, se agrega en usted una malicia refinada, que algunos llaman habilidad, con error disculpable á mis ojos porque yo también la llamé así antes de haber formado en mérito de repetidísimas pruebas la convicción y el deseo de llamarla como ya llevo dicho. Es usted un hombre que sabe mucho, sin tener sabiduría. Su norma parecen ser aquellas reglas de la Gramática parda, tan perfectamente desenvueltas por Fernan Caballero: *ver venir, dejarse ir, tenerse allá*. Tiene usted la ciencia de no aventurar opinión en cosa que comprometa, y en las que pueden comprometer ya pone usted buen cuidado en descaudarse un par de días, y hasta una docena si es necesario, constituyéndose á la postre, según los casos en juez del campo ó en jornalero de la hora de nonas que, según la parábola del Evangelio, es el primero que cobra su olenario como si hubiese trabajado todo el día.

Su campaña política en los días demasíadamente largos de la dictadura es notabilísima; soy el primero que le rinde parias por ella.

Si esas cosas se pagaran con oro, *El Siglo* no tendría con que pagársela. Su pluma de vd. resbalada por cima por cima de los asuntos sin quedarse más acá de lo necesario ni pasar nunca más allá de lo prudente. Era vd. expresivo hasta en el silencio; y si la reticencia no hubiese sido incluida ya por Quintiliano entre las figuras retóricas, debería haber sido puesta después de vd. en el número de los mejores recursos periodísticos. ¡Con qué delicadeza acercaba vd. á la nariz de sabueso de *La Nación* un dicho de este ó aquel diario, que la primera, entreteñida tal vez con las migajas de algun banquete diplomático, había dejado sin el correspondiente ladrido! Desgraciadamente—(lo recuerdo con dolor porque era en vd. torpe bajeza)—más de una vez acerco vd. no á las narices de *La Nación* sino á las del Dictador en persona, algun escrito mío, denunciándolo como subversivo de aquella autoridad que tenía en sí misma el principio de toda subversión. Hasta las oraciones recitadas en el templo por labios de niños inocentes, merecieron que vd. las señalase á los oídos y á la persecución, por el insignie delito de pedir en

los, de un anciano, de un amigo y de un moribundo, se cierre aún sobre mi cabeza.

También bendijo á Carolina y á Berta. Después sus ojos no se separaron ya del Crucifijo, que de seguro no habrá dejado de infundirle en aquellos momentos las más dulces y consoladoras esperanzas.

A las seis de la mañana del 4 de Octubre espiró.

Continúa el relato.—A dónde lleva á los jóvenes la falta de religión

12 DE OCTUBRE.

«Pobre amigo! Su rostro pálido y tranquilo está siempre presente en mi imaginación. Esta noche no he podido cerrar los ojos, por la viveza con que mi triste relato me había reproducido las impresiones del primer momento.

Julio tuvo algunos arranques de verdadero dolor. Sus lágrimas corrían mientras besaba la frente de su padre; y doblando sus rodillas, exclamaba así voz baja:

—Adios, querido padre mío; bendiceme otra vez. Tú has sido un padre tierno y solícito, continuo levantándome y mirando con aire sombrío aquellos despojos queridos. ¡Ojalá pueda yo dejar á mis hijos algun día el recuerdo que conservas de ti!

Y al decir esto, sollozaba con fuerza. Su señora, enterrocada, le rodeó con sus brazos.

Julio tomó una de las manos de su mujer, la

ellas que Dios librase á la República de las escuelas sin Dios y de los maestros sin fé. Hasta esa protesta sumisa, elocuente, legítima de unas inofensivas gentes que pagan dos veces las escuelas de sus hijos, contra una obra que solo manifiesta previamente al pueblo pudo llevarse á su cabo, fué señalada por vd. como digna de ser cohibida *manu militari*!

Quiero correr un velo sobre todas esas miserias que me alejan de mi camino. Mi propósito no es hacerle á usted recriminaciones, sino indicarle los caminos por donde he llegado á formarme de usted, como escritor, la idea que ahora tengo y debo dejar sentada antes de comenzar á rebatir sus recientes artículos sobre el establecimiento del matrimonio civil en este país, sobre el cual, por gratitud siquiera, no debiera usted amontonar causas de disolución social, aun á trueque de que su cordura desciese algunos lauros á la corona de príncipe de los periodistas que merecidamente lleva.

Si, señor don Jacinto: se puede ser, como es usted, un periodista insignie, aunque no se sepa maldita la cosa de nada; aunque nada instruya lo que se escribe, como nada instruyen los escritos de usted; aunque se digan, y eso de tarde en tarde, las más raras vulgaridades económicas cuando los problemas de urgente solución acosan; aunque las más áridas cuestiones sociales se planteen y se resuelvan á lo chupamelón de salón ó de plazuela; aunque la historia se despone al modo de los que para conocer la de Francia lean las novelas de Alejandro Dumas y para saberse la de España se empapan en las de Fernandez y Gonzalez. Se puede llenar cumplidamente la barquilla del globo de una redacción (y ya le he dicho á vd. que le dejo el derecho de aplicarme todo lo que voy diciendo) sin mas lastre que la malicia, ni mas gas que los retazos de tal cual periódico ó revista, ni mas para-caídas que la magia del estilo, ni otro norte, ni otra brújula que pescar de pasada suscritores. Se pueden así cosechar laureles y padecer vértigos con la lisonja; se puede ir trasapandando así con provecho y sin peligro estas capas sociales, mas densas cuanto mas bajas. Lastima, sin embargo, que no sea posible evitar que el globo llegue á capas que el repelan. Lastima que no sea dable llegar en tal forma á las nubes y hallar un espacio en el firmamento donde brillan como astros los que en uno ú otro sentido han estudiado y empujado hacia una solución esas cuestiones magnas que vd. todos los días roza con las sumidades de los dedos, al son de aplausos como aquellos del oso cuyas aventuras de público balle narra Iriarte en un apólogo que vd. y yo conocemos.

Tiene usted ahí explicado, tal como lo concibo yo, aquel *en barbecho* que he dejado más atrás y en el cual se halla, á mi humilde entender, caracterizada la fecundidad actual de *El Siglo*, que solo aborta yerbas malas para por entre los restos de las cañas del trigo, testimonios mudos de que un tiempo se *araba hondo* en aquel campo. En *El Siglo* de hoy no se ara sino que se rasca la tierra, y consiguientemente no se produce más que aquello que la tierra produce sin esfuerzo suyo ni del labrador, juegos de palabras, epigramas, malicias de viejo verde, artículos, en fin, tan faltos de ciencia y de prudencia, como esos en que vd. ha escrito de la necesidad y urgencia del matrimonio civil en un país que bien merecia de parte de vd. otras consideraciones y más sólida propaganda.

Nota aquí que mi carta crece y la que propiamente debiera ser discusión no comienza.

Desgraciadamente, tampoco puedo ya darle principio, porque no me asiste el derecho de fatigar ni al diario que me concede sus columnas ni á los lectores que me prestan su atención.

Por cuyo motivo me repito por ahora de vd. atento S. S.

F. Durá.

La *Nación* va considerando poco á poco y con un ademan de cabalito que da miedo los dineros y directos de *La Democracia* y de *El Siglo*. Un señor dos estrellas escribe un excelente artículo sobre las causas que han motivado nuestra situación financiera.

La *Colonia Española* manifiesta que la sociedad americana adolece de algunos errores y vicios que el escritor que los calla le va mal y si los alapludo por: que es necesario dejarlos llevar de la corriente, pues de lo contrario se estrella sin remedio.

La *Patriz* acusa de incoherencia y variación de miras á don Bartolomé Mitre. La razón

para no exponerse á crueldades remordimientos? —Y Ernesto? ¿Dónde está Ernesto? preguntó Leopoldo con viveza.

—No ha venido, respondió con tristeza Carolina.

—Desventurado! dijo. El es el que habrá matado á mi padre.

—¿Qué está V. diciendo? exclamamos nosotros profundamente impresionados.

—Si, prosiguió Leopoldo,—que en su turbación no recuerda que nosotros ignorábamos esa deplorable historia: mi padre habrá llegado á saberlo todo, sin duda alguna, y este disgusto lo ha llevado al sepulcro.

Estas palabras nos dieron un rayo de luz.

—¡Acaso, dije yo, contenía alguna noticia fatal la carta que hemos recogido junto á monseñor Guer?

—¿Dónde está esa carta, Margarita?

—Carolina se la ha entregado á Julio.

—Y Julio se la ha llevado, según creo, dijo su señora, sin haber querido enseñárnala.

—Según eso, ¿V. no han sabido aquí nada?

—Nada absolutamente, respondió Carolina, sino que nuestro amigo no podía oír el nombre de Ernesto sin que se alterase su semblante.

—Pues ¿á qué había yo de ocultar á unas amigas como V. y á mi hermana, unas faltas por desgracia no son hoy secretos? Nuestro hermano nos está causando las más crueles inquietudes. Mi pobre padre, cuya debilidad con su último hijo era extrema, ha recibido, por las reiteradas instancias de Ernesto, la posición, ya muy considerable, que como estandien-

Si reconoce un movimiento de avance, dice *El Siglo*, ¿por qué se se llega á sus banderas el señor Vedía? Si reconoce en sus filas el progreso de la opinión, ¿por qué no le presta su valioso concurso? No admite el colega el nombre de *pasión generosa* dado á la actitud de muchos distinguidos miembros del partido anacronista. Fué el impulso de la razón fría como el mármol del sepulcro lo que les movió á abandonar los restos de los antiguos partidos para engrosar las filas de la nueva organización. No se explica el colega cómo el señor Vedía pronunció el grito de *firmes en su puesto*, refiriéndose al partido constitucional, cuando precisamente la propaganda de *La Democracia* responde á la disminución del elemento numérico de los demás partidos y al aumento del partido que enarbola la bandera de las antiguas tradiciones. *El Siglo* prevé que á la larga le ha de pasar al señor Vedía esa confesión que parece un testimonio de indiferencia, pero que en nuestra opinión no es otra cosa que una política previosa que tiende á la unidad y perfecto deslinde de las agrupaciones para ver mejor el bulto y dirigirse con mayor acierto los tiros. Es extraño que *El Siglo*, con la actitud que lo es característico, no sea más allá del horizonte que se presenta ante su mirada indagadora.

«Huracán, huracán venir te siento! exclama *El Plata* en presencia del púlbulo que entolda ya el cielo de las relaciones interacionales chileno-argentinas! El ilustrado colega apoya sus fatídicas palabras en un inciso del discurso pronunciado por don Dardo Rocha en Buenos Aires y un párrafo de *El Nacional*, órgano de la Prensa en la capital de la república vecina.

Lamentase el colega, y lamentase con razón, de que las *pesquisas* nocturnas para engrosar un ejército que cuesta caro y no hace falta, vayan á turbar el tranquilo sueño del hogar querido en la campaña.

Transcribe párrafos de algunos diarios como *El Norte* de Tacuarembó por los que se ve que estamos en un tiempo en que las letras se levantan como en ninguna parte del mundo morigerado: arremetense las estancias, violase la propiedad, pioletan los mas sagrados derechos cívicos é individuales sin que basten á poner término á tanos abusos, ni la indignación de los habitantes de la capital, ni la lluvia de protestas que entra todos los días por las puertas de las Jefaturas Políticas alzadas desde el seco mismo de los pueblos.

Como el *Diario del Comercio* sublimó hasta las nubes el gobierno del Dr. Ellauri, y *El Plata* ni está conforme con la candidatura Ellauri ni tampoco con la administración Varela, de aquí que intente columna y media de su diario para convencer á su eterno contricante de lo deservida que andaba aquella administración.

Una negativa de un individuo cuando se le pedia un concurso para formar una imprenta protectora de los intereses conservadores, y el complemento á las rectificaciones hechas por *El Plata* al editorial sobre finanzas de *La Democracia* constituyen el resto de los editoriales del diario constitucionalista.

Algunos diarios de la capital dijeron del partido nacionalista existían elementos incompatibles en su seno: no pasará mucho tiempo sin que se manifiesten: bajo la espá de un programa de principios se descubre la hilacha del partido blanco.

La *Democracia* se encarga hoy de deshacer estos reproches, ya que adolecen de exageración, ya porque traicionan su naturaleza íntima los que pretenden deligrarse por completo del pasado, ya también porque no se le oculta á *La Democracia* que aunque son espesas las nieblas del pasado no lo son tanto que no brille en el espacio algun relampago de gloria que descienda á iluminarlo.

Otro artículo escribe el colega: la política y la Hacienda es su epígrafe, y si se apreciara lo que valen ciertas rectificaciones hechas por *El Plata* y disminuir el presupuesto militar por no deja de ser desalentador en los tiempos que nos atraviesan.

La *Nación* va considerando poco á poco y con un ademan de cabalito que da miedo los dineros y directos de *La Democracia* y de *El Siglo*. Un señor dos estrellas escribe un excelente artículo sobre las causas que han motivado nuestra situación financiera.

La *Colonia Española* manifiesta que la sociedad americana adolece de algunos errores y vicios que el escritor que los calla le va mal y si los alapludo por: que es necesario dejarlos llevar de la corriente, pues de lo contrario se estrella sin remedio.

La *Patriz* acusa de incoherencia y variación de miras á don Bartolomé Mitre. La razón

para no exponerse á crueldades remordimientos? —Y Ernesto? ¿Dónde está Ernesto? preguntó Leopoldo con viveza.

—No ha venido, respondió con tristeza Carolina.

Afrecho (con bolos).	•	0.85
Afrecho (sin bolos).	•	1.30 a 1.40
Semilla de lino.	•	0.00 a 0.65
Semilla de maiz.	•	1.00 a 1.80
Harina de maiz.	•	0.45 a 0.50
Almidon.	•	1.60
Harina de trigo 1ª calidad.	•	1.00 a 1.10
Harina de trigo 2ª calidad.	•	0.80
Papas (inmoción Génova) cajón.	•	1.70 a 1.80
Papas (inmoción Génova) 2ª.	•	1.20 a 1.38
Pastinas finas.	•	2.80 a 3.00
Galletas grises superiores.	•	5.00 a 5.80
Galletas (inmoción inglesa) 1ª.	•	4.50
Galletas (inmoción inglesa) 2ª.	•	0.40 a 0.50
Bizcochos de Oriente.	•	1.15 a 1.25
Miel de abeja.	•	3.50 a 4.00
Cera blanca.	•	0.85 a 0.70
• amarilla.	•	0.45 a 0.50
Cebollas de embarque, millar.	•	2.00 a 2.50
Ajos.	•	3.00 a 3.50
Alfalfa enfarada.	•	1.10 a 1.30
Pasto seco.	•	0.80 a 0.85
Paja de maiz de Guinea mazo.	•	0.30
Escobas.	•	1.60 a 1.80
Alpiste.	•	1.00 a 1.05
Garbanzos.	•	1.20 a 1.30
Leña espinillo.	•	2.50 a 2.60
• tala.	•	2.10 a 2.20
Carbon.	•	0.50 a 0.55
Cal superior.	•	0.90 a 1.00
Mármol.	•	20.00 a 25.00
Piedra agata, id.	•	40.00 a 50.00
Cristalización, id.	•	25.00 a 30.00
Piedra labrada para vtro	•	
das y cordones, metro	•	
cuerdado.	•	1.80 a 2.20
Adornos en milis.	•	50.00 a 60.00
para gases corrientes.	•	
sin asfaltar.	•	9.00
Id. para gas o bombas.	•	9.00
Vinagre superior, barril de	•	
75 lit.	•	7.00 a 7.50
Id. regular, id. id.	•	6.00 a 6.50
Anísado Carabanchel, cajón	•	6.00 a 6.50
Id. en barril.	•	0.50
Bitor superior.	•	5.00
Alcohol de maiz 55°.	•	0.50 a 1.00
Cerveza.	•	1.00
Cafes de plomo estañados	•	
o galvanizados.	•	9.00 a 9.20
Los precios de los granos son puestos en el	•	
mercado del Sarandí.	•	

PRECIOS DE LOS GANADOS QUE SE HAN VENDIDO EN LA TABLADA PARA LOS MERCADOS DE LA CAPITAL.

Tropas de novillo, flor de las in-	•	20 a 23
venientes de.	•	18 a 21
Otras de novillos y vacas flor de.	•	15 a 18
Otras inferiores de.	•	15 a 18
Otras de vacas solas siendo bu-	•	
nas de.	•	17 a 20
Otras inferiores de.	•	13 a 15
Buey bueno de.	•	32 a 40
dem inferiores de.	•	28 a 26

Vapores esperados		
Díaz	6	francés Pampa, del Norte y escalas.
6	francés Mendoza, de Southampton y escalas.	
7	francés Río Grande, de Río Janeiro y escalas.	
8	alemán Strassburg, de Góteborg y escalas.	
9	francés Dago, de Hamburgo y escalas.	
10	alemán Rio, de Hamburgo y escalas.	
11	francés Savoy, de Marsella y escalas.	
12	alemán Príncipe, de Bremen y escalas.	
13	francés Ténis, de Liverpool.	
14	francés Júpiter, de Londres y escalas.	
15	francés Calderon, de Río Janeiro y escalas.	
16	francés Galicia, de Valparaíso y escalas.	
17	francés Niger, de Burdeos y escalas.	
18	francés Uruguay, de Valparaíso y escalas.	
19	francés Italia, de Góteborg y escalas.	
20	francés Tycho-Brahé, de Liverpool y escalas.	
21	francés Uruguay, de Valparaíso y escalas.	
22	alemán Graf Bismarck, de Bremen y escalas.	
23	francés Europa, de Góteborg y escalas.	
24	alemán Sakharov, de Hamburgo.	

Vapores a salir		
Díaz	6	francés Ténis, para Southampton y escalas.
6	francés Príncipe, para Burdeos.	
7	alemán Strassburg, para Bremen y escalas.	
8	francés Uruguay, para Valparaíso y escalas.	
9	francés Río Grande, para Río Janeiro y escalas.	
10	alemán Rio, para Hamburgo y escalas.	
11	francés Congo, para Burdeos y escalas.	
12	francés Pampa, para Hamburgo y Liverpool.	
13	francés Rio, para Góteborg y escalas.	
14	francés Europa, para Valparaíso y escalas.	
15	alemán Argentina, para Hamburgo y escalas.	
16	francés Galicia, para Valparaíso y escalas.	
17	francés Uruguay, para Southampton y escalas.	
18	francés Niger, para Burdeos y escalas.	
19	francés Europa, para Góteborg y escalas.	
20	francés Rio, para Río Janeiro y escalas.	
21	francés Italia, para Góteborg y escalas.	

DATOS GENERALES

Mensajerías Fluviales		
Para Buenos Aires y puertos del Uruguay		
Vapor Júpiter	•	todos los lunes.
Idem «Cosmos»	•	idem idem miércoles.
Idem «Silex»	•	idem idem viernes.
Idem «Saturno»	•	idem idem sábados.
Idem «Onix»	•	sin día fijo, sale cada semana directamente para el Salto.

SECCION ESPECIAL

Muy importante para el público.—Poseído de la mayor ansiedad, y con el debido respeto al público, apelo muy encarecidamente a toda clase de personas, para que se dignen prestarme su apoyo, dando a conocer como tales las malas y aun peligrosas falsificaciones de mis medicinas, hechas principalmente en Nueva York, de que tengan conocimiento.

Especialidades nada escrupulosas adquieren esta droga a un precio sumamente bajo, y la venden como si fueran mis genuinas píldoras y unguento, logrando con este reprobado tráfico una enorme ganancia.

Agencia, calle Zabala, núm. 51

SECCION ESPECIAL

Muy importante para el público.—Poseído de la mayor ansiedad, y con el debido respeto al público, apelo muy encarecidamente a toda clase de personas, para que se dignen prestarme su apoyo, dando a conocer como tales las malas y aun peligrosas falsificaciones de mis medicinas, hechas principalmente en Nueva York, de que tengan conocimiento.

Especialidades nada escrupulosas adquieren esta droga a un precio sumamente bajo, y la venden como si fueran mis genuinas píldoras y unguento, logrando con este reprobado tráfico una enorme ganancia.

Agencia, calle Zabala, núm. 51

SECCION ESPECIAL

Muy importante para el público.—Poseído de la mayor ansiedad, y con el debido respeto al público, apelo muy encarecidamente a toda clase de personas, para que se dignen prestarme su apoyo, dando a conocer como tales las malas y aun peligrosas falsificaciones de mis medicinas, hechas principalmente en Nueva York, de que tengan conocimiento.

Especialidades nada escrupulosas adquieren esta droga a un precio sumamente bajo, y la venden como si fueran mis genuinas píldoras y unguento, logrando con este reprobado tráfico una enorme ganancia.

Agencia, calle Zabala, núm. 51

SECCION ESPECIAL

Muy importante para el público.—Poseído de la mayor ansiedad, y con el debido respeto al público, apelo muy encarecidamente a toda clase de personas, para que se dignen prestarme su apoyo, dando a conocer como tales las malas y aun peligrosas falsificaciones de mis medicinas, hechas principalmente en Nueva York, de que tengan conocimiento.

Especialidades nada escrupulosas adquieren esta droga a un precio sumamente bajo, y la venden como si fueran mis genuinas píldoras y unguento, logrando con este reprobado tráfico una enorme ganancia.

Ninguno de los expresados medicamentos son genuinos, al no llevar en el rótulo de cada bota y caja la inscripción siguiente: **HOLLOWAY'S PILLS AND OINTMENT, 535, OXFORD STREET, LONDON**, y el sello del Gobierno británico, con las palabras **HOLLOWAY'S PILLS AND OINTMENT**, grabadas en la parte superior.

Las personas que tengan la bondad de informar de algun traficante que venda las encennas medicinas falsas, serán muy bien remuneradas, y nunca, ni en circunstancia alguna, se publicarán sus nombres.

TOMÁS HOLLOWAY.

PILLORES PURGANTES

DR. PIERCE.

Catártico, e "Pequeño Gigante," Tamaño de las 14 de la.

No deben tomarse píldoras grandes, repugnantes y nauseabundas compuestas de ingredientes baratos y de gran volumen.

Estas píldoras son encasamente mayores que los granos de mostaza.

Siendo completamente vegetales no hay que tener cuidado particular al usarlas.

Operan sin trasdormo alguno para la constipación, alimento o ocupación para la Ictericia, Jaquecas, Estreñimientos, Impureza, de la sangre, dolor en los hombros, respiration, dificultades, verisimilitud, erupción cula brea, Ataque mal gusto, dolor en las regiones de la cabeza, fiebres internas, sensaciones penosas en el estomago, golpes de sangre en la cabeza, temblor, las píldoras agradables purgantes del Dr. Pierce.

En aplicación del poder medicinal de estas Píldoras Purgantes sobre una variedad tan considerable de enfermedades puede decirse que su acción sobre la economía animal es universal, sin que escape ni una glándula o tejido a sus efectos curativos.

El tiempo no altera las propiedades de estas píldoras. Tienen una cubierta azucarada y están encasadas en pomos de vidrio, quedando sus propiedades conservadas de este modo por mucho tiempo y en cualquier clima siendo siempre frescas y seguras. No sucede así con las píldoras que se envasan en cajas baratas, de madera o carton. En todas las enfermedades en que estén indicados **Incantes, alternativos o purgantes**, estas pequeñas píldoras dan los mejores resultados.

Se vendan por todas las droguerías.

Dr. R. K. Pierce, Único Proprietario, Buffalo, N. Y., E. U. A.

DEPOSITO GENERAL—Demarchi, Rosario y Ca. Montevideo, Buenos Aires y Rosario, n. 044-perm.

FERRO-CARRILES

Central del Uruguay

Salidas

De la Estación Central, a las 6 de la mañana hasta las Píldoras.

De la misma, a las 6 y 45 a. m. hasta el Duque.

De la misma, a las 10 y 30 a. m.

De la misma, a las 5 y 15 p. m. hasta San José.

De la misma, los días de fiesta solamente a las 1 y 30 p. m.

Regresos

Del Durazno, a las 8 y 25 a. m.

De San José a las 6 a. m. y a las 6 p. m.

De 25 de Agosto, a las 7 y 25 a. m.

De Santa Lucía, a las 7 y 23 a. m. a las 2 y 15 p. m. y a las 5 y 15 p. m.

De Canelones, a las 7 y 55 a. m. a las 3 p. m. y a las 7.15 p. m.

De las Piedras, a las 7 y 45 a. m., a las 8 y 51 a. m. a las 4 p. m. a las 8.5 p. m. y a las 8 y 10 p. m. los festivos solamente.

NOTA—Los trenes pararán por señal en las Estaciones de Sayago, Progreso, Joaquín Suarez, Capurro, en la Parada y en Iturzaingó, siempre que haya pasajeros.

El tren de las 6 y 45 que sale de la Estación Central, parará 30 minutos en Santa Lucía para que almorcen los pasajeros.

Uruguayo del Este

Desde el 1º de Octubre hasta nuevo aviso, regirá el siguiente itinerario:

Salida

Artigas 5.30 11.0 4.10

Talleres 5.40 11.10 4.10

Union 5.52 11.22 4.22

Iturzaingó 6.02 11.32 4.32

Treinta y Tres 6.14 11.44 4.44

Toledo 6.30 12. 5.5

Regreso

Toledo 7.30 1. 5.30

Treinta y Tres 7.46 1.16 5.46

Iturzaingó 7.58 1.28 5.58

Union 8.08 1.38 6.08

Talleres 8.20 1.50 6.20

Artigas 8.30 2. 6.30

Del Norte

ITINERARIO

Que empezará a regir desde el 10 de Noviembre hasta nuevo aviso.

Salidas

Estación Central 4.30 a. m. 10.00 5.00 p. m.

Idem Miguelete 4.42 10.12 5.12

Idem Fynn 4.46 10.16 5.16

Idem Noceli 4.49 10.19 5.19

Idem Peres 4.56 10.26 5.26

Idem P. de la Arena 5.00 10.30 5.30

Idem Llamas 5.07 10.37 5.37

Idem Leccoq 5.17 10.47 5.47

Idem Santa Lucía 5.22 10.52 5.52

Regresos

Estación Sta. Lucía 8.20 11.20 6.10

Idem Leccoq 8.25 11.25 6.15

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO

EL BIEN PUBLICO</

